



Equipo sacerdotal

Párroco:  
Roberto C. Baker Delgado  
V. parroquial:  
Gonzalo Moreno Ponce

Parroquia Ntra. Sra. del Rosario  
Avda. de la Paloma, 1.

28240 Hoyo de Manzanares  
☎ 91 856 60 45  
🌐 parroquiadehoyo.com

f parroquiadehoyo



## LITURGIA Y VIDA



### EL AMOR LO ILUMINA TODO

Cumplir los mínimos y quedarnos en ellos resulta fácil (aunque no siempre lo hagamos) porque entre otras cosas nos evitan mayores esfuerzos. Pero cuando nos proponemos metas más altas, cuando nos las ingeniamos para superarnos a nosotros mismos, el resultado entonces es de una doble satisfacción: hemos cumplido y, además, lo hemos hecho con sobresaliente.

1. Ya, el domingo pasado, Jesús nos decía que un camino, una verdad y una vida nos aguardaba y apostábamos fuerte por Él. Pero la pregunta es la siguiente: ¿Cómo hacerlo? ¿Cómo entrar en ese camino? ¿Cómo defender esa verdad? ¿Cómo sostener esa vida? El Evangelio de hoy nos da la clave: con la llave del amor. "Un mandamiento nuevo os doy" (Jn 13:34). ¿Sólo uno? ¡Sí! ¡Uno! Pero claro, con coletilla: "amando como yo os he amado" ¡Casi na!

2. Jesús nos ofrece el secreto para permanecer en su persona como camino. Avanzando por los senderos de nuestra existencia tendremos que mirar a un lado y a otro. Nada de lo que ocurra, especialmente si es con el color del dolor, nos podrá resultar indiferente. Ya el Papa Francisco nos lo recuerda insistentemente desde el inicio de su pontificado: "hay que salir a las periferias". Malo será que por ir deprisa, por mirar hacia adelante, por pretender alturas y grandezas....dejemos de lado al Jesús que se encuentra al borde del camino.

3. Jesús, como verdad, nos exige huir de nuestras falsedades. El amor ilumina la verdad y, la verdad, hace más transparente el amor. El amor por lo tanto, si es como Dios manda, se convertirá en medidor de nuestra verdad. ¿Amas? ¿Te brindas a los demás? ¿Es el amor la verdad de tu día a día o, tal vez, algo extraordinario? Para que Jesús sea la verdad de nuestro corazón tendremos que cultivar en su interior la perla del afecto sin pausa y sin tregua, el cariño sin recompensa y sin más interés que el deber cumplido.

4. Jesús, como vida, nos alienta a vivir amando. Amar a los de cerca es fácil y difícil. Fácil porque, entre otras cosas, ponemos coto al amor. Pero la vida cristiana nos exige dar un segundo salto: hay que atrapar por amor incluso a los que se encuentran más lejos de nosotros. Jesús, teniendo a un Judas a su mesa, lo amó y le entregó su cuerpo. ¡Dos veces lo tomó Judas! Una para comulgarlo en la mesa de Jueves Santo y, otra más, para venderlo por 30 monedas de plata. ¿Cuántas veces

tomamos nosotros a Cristo? ¿Una, dos, tres, cuatro? Cada uno debiéramos de responder: amamos a Cristo vendiéndolo o, por el contrario, defendiéndolo con una vida noble, sensata y cristiana.

5.- ¿Qué diferencia hay entre el amor humano y el amor divino? Preguntaba un párroco a sus fieles. Y, una anciana, al finalizar la misa le respondió: "que el amor humano es limitado, sirve a quien quiere y pronto se agota; el amor divino no mira a quien se hace el bien y, cada vez que lo hace, tiene necesidad de seguir haciéndolo aunque no sea recompensado". Dramas y vacíos, miserias y complejos. Cerca de la Ascensión del Señor, y viendo la que se nos viene encima, el Señor nos va fortaleciendo con vitaminas que serán necesarias para ser fieles en aquello que decimos creer, esperar y vivir. Y es que, mientras estamos en este mundo, la vida cristiana es eso: un constante descubrir lo que Dios nos ofrece.



**Colabora con tu parroquia: Con tu oración y/o tu tiempo compartido**

**¡HAZTE VOLUNTARIO!**

Con tu aportación económica en el buzón de **DONATIVOS**, entregando relleno tu **boletín de SUSCRIPCIÓN** o en la cuenta de la parroquia en el Banco Popular **ES72 0075 1214 8906 0017 6654**

**PRIMERA LECTURA****Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 8, 5-8. 14-17**

En aquellos días, Felipe bajó a la ciudad de Samaria y les predicaba a Cristo. El gentío unánimemente escuchaba con atención lo que decía Felipe, porque habían oído hablar de los signos que hacía, y los estaban viendo: de muchos poseídos salían los espíritus inmundos lanzando gritos, y muchos paralíticos y lisiados se curaban. La ciudad se llenó de alegría.

Cuando los apóstoles, que estaban en Jerusalén, se enteraron de que Samaria había recibido la palabra de Dios, enviaron a Pedro y a Juan; ellos bajaron hasta allí y oraron por ellos, para que recibieran el Espíritu Santo; pues aún no había bajado sobre ninguno, estaban sólo bautizados en el nombre del Señor Jesús. Entonces les imponían las manos y recibían el Espíritu Santo.

**SALMO RESPONSORIAL****SALMO 65 - R. Aclamad al Señor, tierra entera.**

Aclamad al Señor, tierra entera; tocad en honor de su nombre, cantad himnos a su gloria. Decid a Dios: «¡Qué temibles son tus obras!» **R.**

Que se postre ante ti la tierra entera, que toquen en tu honor, que toquen para tu nombre. Venid a ver las obras de Dios, sus temibles proezas en favor de los hombres. **R.**

Transformó el mar en tierra firme, a pie atravesaron el río. Alegrémonos en él. Con su poder gobierna eternamente. **R.**

Los que teméis a Dios, venid a escuchar, os contaré lo que ha hecho conmigo. Bendito sea Dios, que no rechazó mi súplica ni me retiró su favor. **R.**

**SEGUNDA LECTURA****Lectura de la primera carta del apóstol san Pedro 3, 15 -18**

Queridos hermanos:

Glorificad a Cristo el Señor en vuestros corazones, dispuestos siempre para dar explicación a todo el que os pida una razón de vuestra esperanza, pero con delicadeza y con respeto, teniendo buena conciencia, para que, cuando os calumnien, queden en ridículo los que atentan contra vuestra buena conducta en Cristo. Pues es mejor sufrir haciendo el bien, si así lo quiere Dios, que sufrir haciendo el mal.



Porque también Cristo sufrió su pasión, de una vez para siempre, por los pecados, el justo por los injustos, para conducirnos a Dios. Muerto en la carne pero vivificado en el Espíritu.

**EVANGELIO****✠ Lectura del santo Evangelio según san Juan 14, 15-21**

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Si me amáis, guardaréis mis mandamientos. Y yo le pediré al Padre que os dé otro Paráclito, que esté siempre con vosotros, el Espíritu de la verdad. El mundo no puede recibirlo, porque no lo ve ni lo conoce; vosotros, en cambio, lo conocéis, porque mora con vosotros y está en vosotros. No os dejaré huérfanos, volveré a vosotros. Dentro de poco el mundo no me verá, pero vosotros me veréis y viviréis, porque yo sigo viviendo. Entonces sabréis que yo estoy en mi Padre, y vosotros en mí y yo en vosotros. El que acepta mis mandamientos y los guarda, ese me ama; y el que me ama será amado por mi Padre, y yo también lo amaré y me manifestaré a él».

**LECTURAS DE LA SEMANA**

Lunes 22 **Santa Rita de Casia**  
 Martes 23 **Santa Juana Antida Thouret**  
 Miércoles 24 **María Auxiliadora**  
 Jueves 25 **San Beda El Venerable**  
 Viernes 26 **San Felipe Neri**  
 Sábado 27 **San Agustín de Canterbury**

Hch 16, 11-15 / Sal 149 / Jn 15, 26 - 16, 4a  
 Hch 16, 22-34 / Sal 137 / Jn 16, 5-11  
 Hch 17, 15. 22 - 18, 1 / Sal 148 / Jn 16, 12-15  
 Hch 18, 1-8 / Sal 97 / Jn 16, 16-20  
 Hch 18, 9-18 / Sal 46 / Jn 16, 20-23a  
 Hch 18, 23-28 / Sal 46 / Jn 16, 23b-28



## ESTA ES NUESTRA FE

**PAPA FRANCISCO**

**AUDIENCIA GENERAL  
PLAZA DE SAN PEDRO**

**Miércoles 17 de mayo de 2017**

Queridos hermanos y hermanas,  
¡buenos días!

En estas semanas nuestra reflexión se mueve, por así decir, en la órbita del misterio pascual. Hoy encontramos a aquella que, según los Evangelios, fue la primera en ver a Jesús resucitado: María Magdalena. Había terminado hacía poco el descanso del sábado. En el día de la Pasión no hubo tiempo para completar los ritos fúnebres; por esto, en esa alba llena de tristeza, las mujeres van a la tumba de Jesús con los ungüentos perfumados. La primera en llegar es ella: María Magdalena, una de los discípulos que habían acompañado a Jesús desde Galilea, poniéndose al servicio de la Iglesia naciente. En su recorrido hacia el sepulcro se refleja la fidelidad de tantas mujeres que son devotas durante años a los caminos de los cementerios, en recuerdo de alguien que ya no está. Las uniones más auténticas no se rompen ni siquiera con la muerte: hay quien continúa queriendo, aunque la persona amada se haya ido para siempre.

El Evangelio (cf. Juan 20, 1-2.11-18) describe a la Magdalena destacando enseguida que no era una mujer de entusiasmos fáciles. De hecho, después de la primera visita al sepulcro, ella vuelve decepcionada al lugar donde los discípulos se escondían; cuenta que la piedra fue movida de la entrada al sepulcro, y su primera hipótesis es la más sencilla que se puede formular: alguien ha robado el cuerpo de Jesús. Así el primer anuncio que María lleva no es el de la resurrección, sino un robo que alguien desconocido ha perpetrado, mientras toda Jerusalén dormía. Después los Evangelios cuentan un segundo viaje de Magdalena hacia el sepulcro de Jesús. ¡Era cabezota! Fue, volvió... ¡porque no se convencía! Esta vez su paso es lento, muy pesado. María sufre doblemente: ante todo por la muerte de Jesús, y después por la inexplicable desaparición de su cuerpo.

Es mientras ella se arrodilla cerca de la tumba, con los ojos llenos de lágrimas, que Dios la sorprende de la forma más inesperada. El evangelista

Juan subraya cuánto es persistente su ceguera: no se da cuenta de la presencia de dos ángeles que le preguntan, y tampoco sospecha viendo al hombre a sus espaldas, que ella pensaba que era el guardián del jardín. Y sin embargo descubre el acontecimiento más asombroso de la historia humana cuando finalmente es llamada por su nombre: «¡María!» (v. 16).

¡Qué bonito es pensar que la primera aparición del Resucitado —según los Evangelios— sucedió de una forma tan personal! Que hay alguien que nos conoce, que ve nuestro sufrimiento y desilusión, que se conmueve por nosotros, y nos llama por nuestro nombre. Es una ley que encontramos esculpida en muchas páginas del Evangelio. En torno a Jesús hay muchas personas que buscan a Dios; pero la realidad más prodigiosa es que, mucho antes, está sobre todo Dios que se preocupa por nuestra vida, que la quiere revivir, y para hacer esto nos llama por nuestro nombre, reconociendo el rostro personal de cada uno. Cada hombre es una historia de amor que Dios escribe en esta tierra. Cada uno de nosotros es una historia de amor de Dios. A cada uno de nosotros Dios nos llama por el propio nombre: nos conoce por el nombre, nos mira, nos espera, nos perdona, tiene paciencia con nosotros. ¿Es verdad o no es verdad? Cada uno de nosotros experimenta esto.

Y Jesús la llama, «¡María!»: la revolución de su vida, la revolución destinada a transformar la existencia de cada hombre y mujer, comienza con un nombre que resuena en el jardín del sepulcro vacío. Los

Evangelios nos describen la felicidad de María: la resurrección de Jesús no es una alegría dada con cuentagotas, sino una cascada que abarca toda la vida. La existencia cristiana no está tejida con felicidad suave, sino de olas que cubren todo. Intentad pensar también vosotros, en este instante, con el bagaje de desilusiones y derrotas que cada uno de nosotros lleva en su corazón, que hay un Dios cercano a nosotros que nos llama por nuestro nombre y nos dice: «¡Levántate, deja de llorar, porque he venido a liberarte!». Esto es bonito.

Jesús no es uno que se adapta al mundo, tolerando que en él perduren la muerte, la tristeza, el odio, la destrucción moral de las personas... Nuestro Dios no es inerte, sino que nuestro Dios —me permito la palabra— es un soñador: sueña la transformación del mundo, y la ha realizado en el misterio de la Resurrección. María quisiera abrazar a su Señor, pero Él está ya orientado al Padre celeste, mientras que ella es enviada a llevar el anuncio a los hermanos. Y así esa mujer, que antes de encontrar a Jesús estaba a merced del maligno (cf. Lucas 8, 2), ahora se ha convertido en apóstola de la nueva y más grande esperanza. Su intercesión nos ayude a vivir también a nosotros esta experiencia: en la hora del llanto y del abandono, escuchar a Jesús Resucitado que nos llama por nuestro nombre, y con el corazón lleno de alegría ir y anunciar: «¡He visto al Señor!» (v. 18). ¡He cambiado de vida porque he visto al Señor! Ahora soy distinto que antes, soy otra persona. He cambiado porque he visto al Señor. Esta es nuestra fuerza y esta es nuestra esperanza. Gracias.



### PASCUA DE ENFERMOS

Este domingo 21, en la Misa de las 12 horas, tendremos la Unción de enfermos para todo aquél que lo necesite, así como para nuestros mayores



### OPERACIÓN KILO

Se recogieron este mes **432** kg. de alimentos además de los donativos.

*¡Gracias por vuestra generosidad!*



PEREGRINACIÓN DIOCESANA DE ADOLESCENTES A SAN LORENZO DE EL ESCORIAL  
**LORENZADA 17**  
 "Yo estoy con vosotros todos los días"  
 (Mt. 28,20)  
 ADOLESCENTES DE 13 A 16 AÑOS  
 FECHAS: 27 Y 28 DE MAYO

### ADORACIÓN AL SANTÍSIMO

El próximo lunes 22, después de la Misa de las 19 horas y el jueves a las 19,30 horas



### INTENCIONES DE MISA

<b>DOMINGO</b>	<b>21</b>	10:00 -DIF. FAM. BENDITO CAÑIZARES, DIF. FAM. NAVAS MÉNDEZ, PACO, LALI, ZULEMA, PEPITA, PACO CHIARRI, NINA; 12:00 - POR EL PUEBLO; 13:00 - DIF. FAM. LÓPEZ MONTERO, GABRIEL, SARA; 19:00 - PACO GUERRA, ANA Mª BARRANQUERO, DIF. FAM. GUERRA BARRANQUERO;
<b>LUNES</b>	<b>22</b>	10:00 -NINA; 19:00 - ADELINA,ANTONIO MARTÍN, ROCÍO;
<b>MARTES</b>	<b>23</b>	10:00 - NINA,; 19:00 - ESPERANZA, MANUEL, MOISÉS, MARI CRUZ ALBERTO, JOAQUÍN, ELENA, ROSA;
<b>MIÉRCOLES</b>	<b>24</b>	10:00 -NINA; 19:00 DARÍA,-;
<b>JUEVES</b>	<b>25</b>	10:00 -NINA; 19:00 - MAURICIO, DOLORES, ERNESTO, DIF. FAM. GALVÁN,GASTÓN, BRUNO, JORGE, CHARO, JUAN BAUTISTA, JUANITA, CARMEN, MARINA;
<b>VIERNES</b>	<b>26</b>	10:00 -, NINA; 19:00 CLODOALDA -;
<b>SÁBADO</b>	<b>27</b>	11:00 -NINA; 19:00 - JOSÉ, MANUELA, MIGUEL;
<b>DOMINGO</b>	<b>28</b>	10:00 -DIF. FAM. BENDITO CAÑIZARES, DIF. FAM. NAVAS MÉNDEZ, PACO, LALI, ZULEMA, PEPITA, NINA; 12:00 - POR EL PUEBLO; 13:00 - PILAR, LEONOR, DESIDERIO; 19:00 -;

### Formación...

## Cómo hacer Asamblea



#### Liturgia Eucarística (4)

**El Espíritu Santo realizador del Misterio Eucarístico.** La Iglesia, en su oración eucarística, suplica e invoca al Padre que envíe al Espíritu Santo, para que tenga presencia activa en el misterio que se celebra, y las ofrendas se conviertan en el Cuerpo y la Sangre de Cristo, y los fieles, al recibirlos, se conviertan ellos mismos en ofrenda viva para Dios.

Sin la acción del Espíritu no podemos ni realizar el Misterio Eucarístico, ni participar con fruto del mismo. Sólo gracias al Espíritu hacemos realidad sacramental la Muerte y Resurrección de Cristo.

En la celebración de los sagrados misterios se requiere nuestra colaboración y es imprescindible nuestra participación; pero el protagonismo no es nuestro: Cristo resucitado es el celebrante principal, y Él actúa por medio de su Espíritu, que es el que anima y vivifica nuestra celebración.

**Aceptamos la invitación del Señor y comulgamos.** El que nos convoca a su banquete eucarístico es también el alimento que se nos da. Después de darnos el Pan de su Palabra, nos da el Pan de su Cuerpo, su misma persona, tal como había dicho: "el Pan que yo daré es mi carne para la vida del mundo".

Cristo, en la Eucaristía, se da como alimento; se hace presente para que lo recibamos en la comunión. Lo primero que dice en la última Cena es: "Tomad y comed", *tomad y bebed*". Se hace presente para ser comido y bebido. Es la suya una presencia que mira a la comunión. La celebración del memorial se completa en esa comunión y está orientada a ella: "a la unión íntima de los fieles con Cristo por medio de la comunión. Comulgar es recibir a Cristo mismo que se ofrece por nosotros", consumir personalmente la celebración de ese sacrificio, participando de la Víctima ofrecida, que se da en alimento.

Cuando comulgamos no nos unimos a Cristo individualmente y por separado, sino compartiendo mesa en unión fraternal con los que participan con nosotros del mismo Pan, haciendo unión común: com-unión: "los que comemos de un mismo Pan, formamos un mismo Cuerpo".

